

Las infecciones del tracto urinario (ITU) son patologías comunes que pueden afectar distintas estructuras del sistema urinario, presentándose de formas y grados de severidad variables. Comprender la diferencia entre cistitis, pielonefritis y prostatitis es esencial para un diagnóstico oportuno y un tratamiento adecuado.

La cistitis representa la forma más frecuente y leve de ITU, afectando principalmente a la vejiga y causando síntomas molestos como disuria y urgencia urinaria, pero sin comprometer el estado general del paciente.

La pielonefritis es una infección más grave que involucra al riñón y puede poner en riesgo la función renal si no se trata adecuadamente. Se manifiesta con fiebre alta, dolor lumbar y síntomas sistémicos, requiriendo con frecuencia tratamiento antibiótico más intensivo y en ocasiones hospitalización.

La prostatitis, exclusiva del sexo masculino, puede ser aguda o crónica, y su impacto va más allá de lo urinario, afectando también la función sexual y la calidad de vida del paciente. Su tratamiento varía dependiendo del tipo, y en formas crónicas puede volverse un reto clínico.

Aunque las tres comparten algunos síntomas urinarios, su localización anatómica, gravedad y abordaje clínico son diferentes. Un diagnóstico preciso basado en la historia clínica, estudios de laboratorio y, en algunos casos, imágenes, es clave para evitar complicaciones.